

# Romancero y folclor

Escribe: HELCIAS MARTAN GONGORA

*La copla viajera* no ha menester pasaporte ni reconoce otra frontera que aquella que el idioma le opone. Para el cantar anónimo no existen las distancias, cuando traspone mares y cruza continentes en alas de la música. Si en el camino se detiene la estrofa, es para remozarse con el ropaje de cada pueblo, reclamar carta de ciudadanía e incorporarse al tesoro de la tradición oral. ¡Cuántas canciones que vinieron desde España, a lomo de lentas carabelas, y que hoy casi nadie recuerda en la península, aún se repiten en nuestros campos con el acento propio de cada región! ¡Cuántos versos del romancero andan en boca de nuestros labriegos mediterráneos y de los mineros del litoral! Mientras llega el día en que los folcloristas diluciden la minucia erudita, reescuchemos, con oídos profanos, esta auténtica joya recogida por los hermanos Delia y Manuel Zapata Olivella, en las tierras auríferas del Chocó, en transcripción aproximada, hecha con base en el disco *Berejú*:

*“Catalina, Catalina / la del quinto en ginovés,  
mañana me voy pa’ Francia / el mandato que quereis.  
—Una carta ai tengo escrita / que a mi marido lleveis.  
—No conozco tu marido / ni tampoco se quién es.  
—Mi marido es alto y delgado / tiene el habla muy cortés.  
Caballero en su caballo / y una palomita es.  
—Por las señas que me dais / tu marido muerto es.  
En el balcón de una dama / lo mató mala mujer.  
—No lo permita mi Dios / ni el glorioso san José  
que si mi marido es muerto / yo viva me enterraré.  
Dos hijas mujeres tengo / y a monjas las meteré  
y un hijo varón que tengo / al altar lo entregaré”.*

También a la diligente inteligencia de los hermanos Zapata Olivella debemos esta explicación indispensable: “Romance o canto a lo humano de los negros del Chocó y Cauca, recoge la tradición formal de los coros gregorianos traídos por los misioneros. Su primitiva forma litúrgica, da cabida a la inspiración profana para narrar sucesos comunes y mundanos. El romance, cuyo nombre también alude a la poesía popular hispana, tiene, no obstante, sabor religioso. Se lo canta en la velación y entierro de difuntos. Hay en ellos no lejanas reviviscencias de ritos africanos. Se pre-

senta el romance de *Catalina*, cantado a dos voces y coros, en una de las muchas versiones que se oyen en el Chocó". Sería muy aleccionador poder comparar las versiones, a que se alude anteriormente, con el texto del romance *De una falsa nueva*, que nos ofrece Landínez en su *Antología de poesía española en la Edad Media*. Dice:

—Caballeros de lejas tierras, / llegaos acá y vereis,  
hinquedes la lanza en tierra, / vuestro caballo arrendeis,  
preguntaros he por nuevas / si mi marido conoceis.  
—Vuestro marido, señora, / decid, ¿de qué señas es?  
—Mi marido es blanco y mozo / gentil hombre y bien cortés,  
muy jugador de tablas, / y aun también de ajedrez.  
En el pomo de su espada / armas trae de un marqués,  
y un ropón de brocado / y de carmesí el corvés;  
cabe el fierro de la lanza / trae un pendón portugués,  
que lo ganó en las tablas / a un buen conde francés.  
—Por esas señas, señora, / su marido muerto es:  
en Valencia lo mataron / en casa de un ginovés:  
sobre el juego de las tablas / lo matara un milanés.  
Muchas damas lo lloraban, / caballeros y un marqués,  
sobre todo lo lloraba / la hija del ginovés;  
todos dicen a una voz / que su enamorada es;  
si habeis de tomar amores, / por otro a mí no dejeis.  
—No os metais de monja, señora, / pues hacello no podeis".  
que vuestro marido amado / delante de vos lo teneis".

Como la similitud es evidente, a pesar del final dramático —en nuestro alabado litoral— y el desenlace feliz, en el romance medieval español, lo que se agregue pertenece al reino de la hipótesis. Quédenos sí la grata sorpresa de haber encontrado, en un pródigo azar, el abolengo castellano de una tonada ritual que repiten los ribereños de nuestros grandes ríos, muy cerca del mar, cuando despiden con canciones a todos los que zarpan para el último viaje.

En la misma grabación de los hermanos Zapata Olivella, también hemos hallado la solución al interrogante a cerca del estribillo: *Ahollá e' mi san José*, del villancico popular que dice:

*"San José bendito  
se fue a la laguna  
a cortar madera  
para hacer la cuna".*

*Ahollá e' mi san José*, equivale a la corrupción de "Ahora es, mi san José", según la vocalización más culta de los cantores del Chocó, en contraste con la de los pescadores de Guapi y los mineros de Timbiquí.